



Error al crear la imagen

LA PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO LABORAL
 (% TRIMESTRE JUNIO-AGOSTO DE CADA AÑO)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA (OCEC-UDP) EN BASE A LA ENCUESTA NACIONAL DE EMPLEO DEL INE.

menor capacidad del sistema para transformar atributos individuales en inserción laboral efectiva. Dicho deterioro parece haber afectado más intensamente a los hombres en términos absolutos”.

Considerando esto, el documento expone que la expansión neta del empleo (427 mil ocupados más entre 2019 y 2025) se explicaría principalmente por una mejora en la composición de la población en edad de trabajar (770 mil personas), más educada y con mayor

participación femenina.

En contraste, el aumento neto de la desocupación en el mismo periodo (144 mil personas) y de la inactividad (565 mil personas) reflejaría “una estructura demográfica menos propensa a la inserción laboral como condiciones de mercado menos favorables”.

“Si bien la tasa de informalidad muestra una leve reducción, esta permanece elevada y concentrada entre mujeres, jóvenes y personas mayores, lo que confirma su carácter

estructural. En conjunto, Chile aún no ha recuperado plenamente la tasa de ocupación previa al estallido social y la pandemia, debido a un entorno económico y productivo que no ha sido capaz de atraer y emplear el mayor capital humano disponible”, expone el informe.

Así, el informe de Lorca plantea que el deterioro en la empleabilidad afecta especialmente a las personas con menor nivel educativo y a la mayoría de los grupos etarios, excepto los jóvenes de 25 a 34 años,

quienes exhiben cierta recuperación.

“La evidencia sugiere que el país enfrenta desafíos laborales de naturaleza estructural y persistente, más que un fenómeno transitorio o coyuntural”, asegura en su informe el investigador.

Ante esta apreciación, Lorca resalta que desde la perspectiva de política pública, los resultados refuerzan la necesidad de fortalecer políticas de mediano y largo plazo orientadas a mejorar la empleabilidad, la productividad, la formali-

zación y la calidad del empleo, con especial énfasis en los grupos más vulnerables del mercado laboral.

“El impulso del empleo formal y de calidad exige una articulación efectiva entre las políticas laborales y las estrategias productivas, promoviendo la creación de puestos de trabajo sostenibles mediante mayor inversión, innovación y diversificación sectorial, junto con una regulación que brinde previsibilidad tanto a trabajadores como a empresas”, concluye.